

Diez claves o enfoques de Seguridad Nacional

Premisas para el *Consenso País*

El discurso del liderazgo actual pasado un año del traspaso, no institucional sino político de poderes, continúa dando la señal de un nuevo tiempo para Cuba. Es el discurso de lo que en la *Concertación* llamamos realismo *revolucionario*, conformado por la adaptación psicológica a las realidades del país –con todos sus descubrimientos elementales–, el enfoque pragmático hacia los nuevos contextos, interno y externo, y el pulso todavía tenso por reformas integrales.

Contrario a la opinión prevaleciente –atrapada por los esquemas mentales inmovilistas inducidos desde el Estado por más de 40 años– la *Concertación* cree que se está produciendo un cambio arriba, en el poder, en aquellos ámbitos más fundamentales para un proceso de reformas coherente, sostenible, consistente con las transformaciones sociológicas y culturales que se observan en la sociedad cubana, e irreversible. Estos ámbitos fundamentales son el psicológico, el intelectual y el mental. Si bien es cierto que en política es un error confundir y asociar el progreso intelectual con el progreso de las mentalidades, sigue siendo importante la creciente adaptabilidad del liderazgo actual a la compleja realidad, derivada de sus históricas políticas erráticas y de los cambios globales.

La inversión que se observa no pasa inadvertida para la *Concertación*. Hasta el 31 de julio de 2006, el progreso de los cubanos se supeditaba a las necesidades de la llamada revolución. Después del 31 de julio, el progreso de dicha revolución parece que comienza a supeditarse a las necesidades de la gente. La tensión, la ambigüedad y la falta de medidas concretas de este año fundamental para los cubanos se explica, a nuestro entender, por la pugna entre una “revolución” que se ha justificado a sí misma durante casi medio siglo y una “revolución” que quiere empezar a justificarse a partir de las necesidades de los cubanos. Y esta inversión de los conceptos es básica porque puede ofrecer las seguridades y garantías esenciales para la irreversibilidad de los pasos y reformas que se emprendan, mínimos o máximos.

En 1979 muchos aplaudieron, con razón desde el punto de vista humanitario, la liberación de más de 3000 prisioneros políticos. En 1993 muchos vimos con esperanza las reformas liberalizadoras en la economía. Sin embargo, en ambos casos la vuelta a la situación anterior estaba garantizada por la falta de una previa evolución intelectual y mental que desembocara en una clara tendencia de cambio político. En los dos momentos, la mentalidad coyuntural prevaleció sobre la mentalidad estratégica, lo que implicaba una falta de compromiso públicamente sistemático con la idea de reformas.

Después del 31 de julio de 2006, la mentalidad estratégica comienza a abrirse paso. Dos hechos ilustran el proceso: el intento de las autoridades en funciones de seguir los pasos de Brasil en lo que sí constituye una revolución energética mundial con la producción de Etanol, y la disposición de esas mismas autoridades de conversar sobre el tema de los derechos humanos; desafortunadamente, no con los cubanos.

Otros procesos menos espectaculares refuerzan la apertura por parte de las autoridades hacia esa mentalidad estratégica: los cambios que se introducen en las regulaciones migratorias, el vivo debate sobre los derechos de las minorías de elección, en este caso las sexuales, el diálogo con España en materia de derechos humanos, la parcial liberalización de las restricciones casi feudales en las fronteras aduanales de Cuba, la discusión política y académica en materia de reformas económicas, la disminución o sensible del hostigamiento a los activistas democráticos y de derechos humanos, la suspensión de los actos de repudio, la disminución del número de prisioneros políticos, la reversión de la tendencia a los juicios y posterior encarcelamiento de activistas pro democracia y otros por relacionar. Aunque estos cambios sean, en algunos casos, estrictamente simbólicos, a la *Concertación* le parecen estratégicos por que van directamente a lo que consideramos fundamental: el estilo de convivencia entre los cubanos y sus relaciones o no con el mundo, en lo que constituye un proceso de adecuación del poder a la realidad social. Ello es, incluso, un desafío para la comunidad pro democrática porque si las autoridades ganan de algún modo la batalla simbólica, que incluye también la importante cuestión cultural, pueden afectar sensiblemente nuestras agendas si encaminan reformas económicas serias.

Para la *Concertación*, que cree en la cualidad estratégica de los cambios graduales, es importante remarcar lo que sigue: en una situación tan rígida como la cubana, que ha resistido el cambio por casi 20 años después de la caída del Muro de Berlín, los detalles y el simbolismo de los gestos y las palabras cuentan. Está claro que las expectativas de cambio en Cuba han sido siempre tan espectaculares –por más de 30 años– como la espectacularidad que siempre ha pretendido la llamada revolución cubana en sus 48 años. Es evidente, sin embargo, que el maximalismo puede obstruir la percepción sobre lo que realmente está sucediendo en la realidad cubana y abortar la posibilidad misma de los cambios necesarios, tal y como el maximalismo neutralizó las posibilidades de la revolución desde sus mismos comienzos.

El discurso de los cambios ya es compartido por la mayoría de los cubanos. Al igual que otras tantas cosas en nuestra sociedad, este discurso no sigue líneas ideológicas específicas, es un discurso nacional. Y los últimos en sumarse a esta tendencia de los tiempos son las autoridades mismas de Cuba.

A partir del 26 de julio de 2007, la discusión que se abre para la sociedad cubana es la de *qué* tipo de cambios son necesarios, deseables y posibles y *cuál* debe ser su ritmo. Y la mayoría de los cubanos expresan y manifiestan la urgencia de esos cambios que tienen que ver con sus desesperadas vidas cotidianas.

Que este discurso sigue el camino de la nación y no de las ideologías es identificable en las comparecencias del liderazgo actual. En ellas se observa lo que la *Concertación* denomina

claves o enfoques de seguridad nacional, en sintonía con los desafíos que en este sentido veníamos advirtiendo desde hace más de cuatro años en diversos textos y pronunciamientos.

La *Concertación* ha identificado 10 de estas *claves o enfoques* que considera fundamentales para el futuro de Cuba, y para la recuperación necesaria de un conjunto de premisas que establezcan un *Consenso País* con todos los cubanos. ¿Cuáles son estas *claves o enfoques*?

La primera de estas *claves* es la de la negociación: por tercera vez las autoridades de Cuba ofrecen un diálogo al gobierno de los Estados Unidos. Esta oferta es importante. Indica que el gobierno de Cuba está dispuesto a asumir el riesgo de destruir uno de los principales elementos de su política interna para el control social, la movilización política y el inmovilismo estructural: la pretendida amenaza que representa la existencia misma de los Estados Unidos para la independencia de Cuba. Por otra parte, significa la legitimación del diálogo y la negociación como instrumentos políticos por un gobierno altamente confrontacional. Finalmente, abre el camino de la distensión entre ambos países y pondría fin a una Guerra Fría local que de alguna manera afecta a todo el hemisferio occidental. Las preguntas en este caso son: ¿por qué negarse al diálogo más importante de todos, el diálogo con los cubanos?; ¿por qué rechazar las ofertas de diálogo de la Unión Europea? La *Concertación* considera que el diálogo y la negociación en y con Cuba tienen sujetos legítimos, preparados y dispuestos.

La segunda *clave* es la de negociación de intercambio: el gobierno de Cuba admite por primera vez, públicamente, que toda negociación parte del principio de concesiones bilaterales. Las preguntas aquí son: ¿conciben las autoridades de la Isla la liberación de los prisioneros políticos y de conciencia como una concesión a terceros? ¿Sigue considerando a estos como piezas intercambiables? La *Concertación* cree que ellos deben ser liberados sin condiciones y fuera de cualquier escenario de negociación.

La tercera *clave* se relaciona con la revalorización de nuestro ecosistema para la producción alimentaria. Esta es una clave fundamental para nuestra seguridad nacional porque conlleva reevaluar la tierra, estimular las generosas producciones alimentarias de fuerte tradición en la agricultura cubana y reducir la dependencia de terceros países. La *Concertación* piensa que se necesita una tercera reforma agraria que restituya la tierra en régimen de propiedad privada a quienes la quieran laborar.

La cuarta *clave* es la de recuperar la ética del trabajo. La ética del sacrificio es propia de todas las culturas. La ética comunista del trabajo es contraria a cualquier concepto de producción en una sociedad moderna. El reconocimiento de que Cuba debe producir lo que consume, vinculado al reconocimiento de que el trabajo debe ser estimulado en lo que vale, es el camino más corto y seguro para devolver a los cubanos al camino de la ética del trabajo con su positivo impacto en la productividad misma, la disminución de la corrupción y la seguridad económica que solo disfruta en Cuba la elite. La *Concertación* estima que la liberalización del mercado laboral y la independencia de los sindicatos son poderosos estimulantes de la ética del trabajo.

La quinta *clave* es la de los cambios estructurales: ello equivale a reconocer que Cuba solo podrá modernizarse, salvaguardando su tejido de solidaridades, si se normaliza en términos de

la sociedad y economía globales. ¿Cuáles son los límites de estos cambios estructurales?, será la pregunta pertinente de todos los cubanos. La *Concertación* defiende la economía social de mercado como el cambio estructural más significativo para la modernización de Cuba.

La sexta *clave* es la de modernización a través de la inversión de capitales extranjeros conectado a dos elementos esenciales: la seguridad jurídica y la diversidad en las formas de propiedad. La *Concertación* se suma a la demanda de que los cubanos, dentro y fuera de Cuba, tengan también el derecho a invertir en la economía de su país.

La séptima *clave* tiene que ver con el compromiso declarado de trabajar con las Naciones Unidas y otros organismos multilaterales a los que Cuba pertenece. Esta declaración significa que el mundo importa para el gobierno cubano y que este reconoce que estamos en una época interdependiente. La *Concertación* estimula al gobierno cubano a la firma del Pacto de Derechos Civiles y Políticos y del Pacto de Derechos Sociales, Económicos y Culturales que rigen la vida de un organismo internacional como el Consejo de Derechos Humanos de I que Cuba forma parte.

La octava *clave* se vincula a la ruptura de esquemas mentales obsoletos que obstruyen la claridad de percepción sobre una sociedad tan compleja como la cubana y de un mundo tan velozmente cambiante como el actual. Esta es una *clave* esencial. Ella abre la posibilidad de que el partido comunista de Cuba recupere sus bases occidentales y pragmáticas, abriéndose a la tolerancia dentro de sí mismo y hacia otras formaciones políticas. La *Concertación* invita a representantes del partido comunista a que participen del **Foro de Debate** que ha convocado para dialogar sobre el futuro de la Nación.

La novena *clave* se abre a la despersonalización y desmonopolización del concepto de revolución. Si revolución es *sentido del momento histórico, es cambiar todo lo que debe ser cambiado*, ello significa la posibilidad de democratización de las estructuras del partido-Estado y la apertura a la discusión entre los que se consideran a sí mismos como revolucionarios. Está claro que semejante proceso tendrá un impacto global y positivo sobre la sociedad cubana, y de legitimación sobre los esfuerzos de auto organización civil del debate social y político, de sectores alejados de cualquier concepción revolucionaria del Estado y la sociedad cubana. La *Concertación* conviene en que el inicio de un proceso semejante solo puede ser saludable para el futuro de Cuba.

La décima, y última *clave*, es la convocatoria a un debate participativo con la gente para lograr un "proceso de participación democrática fortalecida". Semejante convocatoria es crucial. Cuba está urgida de debatir sus problemas. Semejante debate exige la sana confrontación de pareceres. No puede ser de otro modo en una sociedad exquisitamente plural y altamente instruida. Sin embargo, la idea de cerrar este debate a los "revolucionarios" puede revelar una lectura poco objetiva de la sociedad y excluir la voz propia de segmentos significativos de ciudadanos que se ven a sí mismos de un modo más enriquecedor : como cubanos y no como revolucionarios. Por otra parte, estaría revelando una pretensión intelectual y política que no está justificada por las trayectorias pasadas de la llamada revolución. Un debate sano, constructivo y estratégico por el futuro de Cuba requiere que se realice sobre bases nacionales y no de

elección política. La solución de los profundos problemas de Cuba exige un último esfuerzo del actual liderazgo: abrirse a Cuba y a todos los cubanos. La **Concertación** ha abierto, dentro del **Foro de Debate**, un *segmento paralelo* para la discusión inclusiva de nuestros problemas nacionales sobre la base de invitar a todos los cubanos y potenciando lo que asumimos como la virtud del diálogo: escuchar a los demás con profundo respeto, a pesar de las diferencias.

Estas *diez claves o enfoques de seguridad nacional* constituyen una elección apropiada por parte del gobierno actual. Volver sobre nosotros mismos en un momento de cambio histórico, es exactamente lo que se demanda para que las transformaciones inevitables no disuelvan a la Nación en su momento de mayor peligro. Altura de miras, sentido estratégico, desprejuicio y generosidad son ingredientes básicos en lo que puede constituir el despegue de la sociedad cubana sin rupturas traumáticas. De esta manera se pueden sentar las premisas para un **Consenso País** que nos prepare, a todos los cubanos, para afrontar los retos de una modernización compleja: por lo que debemos restañar y recuperar, y por las distancias que debemos acortar en relación con el mundo.

Todo ello demanda un paso más sencillo e igualmente fundamental. La definitiva institucionalización del actual liderazgo, en consonancia con el momento político y con las estructuras institucionales con las que cuenta el país. La provisionalidad institucional de Raúl Castro no ayuda ni da garantías para emprender las eventuales transformaciones necesarias y estructurales comprometidas y profundamente demandadas por todos los cubanos. Esta provisionalidad no ayuda tampoco en una dirección fundamental de cara al futuro, como paso previo a toda institucionalización auténtica: la despersonalización del poder, solo garantizada a través de la legitimación institucional del liderazgo político. En tal sentido, la **Concertación**, reiterando pronunciamientos y declaraciones anteriores en esa dirección, *pide la convocatoria de una sesión extraordinaria de la Asamblea Nacional en la que se verifique definitivamente el traspaso institucional, constitucionalmente previsto, de las responsabilidades de Estado al gobierno en funciones dirigido por el vicepresidente de los Consejos de Estado y Ministro de la República de Cuba, General de Ejército Raúl Castro Ruz*. Esperar a que este paso se verifique en el período de elecciones recientemente convocado, solo aumentaría las incertidumbres de una sociedad necesitada de cambios urgentes, y con una ligera esperanza en que el cambio es posible.

Fernando Sánchez López
Presidente Solidaridad Democrática
Coordinador de la **Concertación**

Manuel Cuesta Morúa
Portavoz Arco Progresista

Leonardo Calvo Cárdenas
Coordinador Nacional
Coalición Diálogo Pro Derechos

^[1] La **Concertación** está actualmente conformada por el **Partido Solidaridad Democrática**, liberal, y la coalición socialdemócrata **Arco Progresista**. Dirección: Trocadero No. 414 (Bajos). e/ Galiano y San Nicolás. Centro Habana. Teléfono: +53 7 866 83 06. CEs: concertación_foro2007@yahoo.es, gfacu2007@hotmail.com, gmconsenso@yahoo.es,